



máximo de 150 actuaciones. El resto del tiempo me pertenece.

—¿Qué tiempo dedicas a los ensayos?

—Dos horas diarias

—¿Y a las grabaciones?

—Aproximadamente un promedio anual de dos horas también.

—Vuelvo a insistir. ¿No has pensado en la necesidad de casarte?

—Hay algo así como 50.000 chicas que quieren casarse conmigo, contando solamente a las que podrían hacerlo hoy mismo. Si cuento las comprometidas, que estarían dispuestas a divorciarse por mí, las que no están aún en edad casadera o que la han sobrepasado, llegaríamos fácilmente al millón. ¿Cómo voy a escoger una entre tantas y todas magníficas? Sería traicionar a las demás y yo no les puedo hacer eso.

—Bien, David. Hablemos de tu profesión. ¿En qué momento te encuentras? ¿Subes, bajas?

—Dígame que me encuentro estabilizado. Soy millonario en discos y cuando doy un recital lleno allí donde actúo.

—Ganarás mucho dinero, claro y los que te amenazan lo saben.

—Pago dos millones de impuestos al año.

—¿En qué inviertes tu dinero?

—Mis hombres de negocios se ocupan de esta cuestión.

Según sus biógrafos, David Cassidy tiene negocios musicales, televisivos, cinematográficos y petrolíferos. Ha ganado sumas colosales de dinero en todos ellos y es muy posible que ni él mismo sepa exactamente lo que tiene. Pero los que quieren secuestrarle si lo saben sin duda.

Cuando salgo ya puedo hacerlo libremente. Sin embargo me doy prisa en desaparecer con mi coche porque tratándose de gorilas de Alta Fidelidad, siempre cabe esperar un exceso de celo.

Lyndon NORTON



DAVID
CASSIDY
ACTUANDO